

1098-1998: 900 años del nacimiento de los monjes blancos (n° 115)

SAN BENITO Y

SANTA ESCOLASTICA

Los monjes blancos descienden de los monjes negros. Estos son los benedictinos, aquellos el Císter. Ambos siguen la Regla de San Benito escrita en el Monasterio de Montecasino en la primera mitad del siglo VI. Santa Escolástica, hermana de San Benito, fue puesta al frente de los Monasterios femeninos. A ellos debemos la propagación de la vida monástica, de monjes y monjas, en Occidente.

SAN ROBERTO, SAN ALBERICO Y

SAN ESTEBAN

Cinco siglos más tarde, 21 monjes del Monasterio de Molesme decidieron unirse al Abad Roberto, añorando una vida religiosa de mayor pobreza. "Guiados por este deseo llegaron a Císter, que entonces era un lugar de horror y de inmensa soledad. Pero los soldados de Cristo juzgaron que la aspereza del lugar no se apartaba del arduo propósito que en su ánimo ya habían concebido, de modo que, como si de veras hubiese sido preparado por Dios para ellos, les agradó tanto aquel lugar como amable les era el ideal que se habían propuesto".

"Así pues, en el año 1098 de la Encarnación del Señor, seguros del apoyo y respaldados por la autoridad del venerable Hugo, arzobispo de Lyon y entonces Legado de la Sede Apostólica, del piadoso Galterio, Obispo de Chalon, y del nobilísimo príncipe Odón, duque de Borgoña, comenzaron a construir una Abadía en aquel yermo que habían encontrado, después de que el mencionado abad Roberto hubiese recibido de manos del Obispo de aquella diócesis de Chalon el cuidado y el báculo pastoral, afirmando los demás su estabilidad en aquel lugar bajo su guía".

A Roberto le sucedieron en su puesto consecutivamente Alberico, "varón piadoso y santo" y Esteban, "hombre inglés de nación, que amaba con gran ardor y buscaba con fidelísimo celo la vida religiosa, la pobreza y la disciplina regular", para lo cual escribió la Carta de la Caridad.

No sin dificultades comenzó a crecer la nueva familia religiosa. Al principio, "los hombres que se aproximaban, si bien honraban su santidad de vida, se horrorizaban ante su austeridad, de modo que se apartaban de su imitación los mismos que se les acercaban admirados", pero pasado un tiempo "Dios, para quien es fácil hacer grandes cosas a partir de lo pequeño, y mucho de lo poco, contra toda esperanza movió los corazones de un gran número a imitarles... y no cesó de multiplicar su familia día a día, ni de aumentar su alegría tanto que, aún antes de que pasaran alrededor de doce años, la madre pudiese ver dichosa, como renuevos de olivo alrededor de su mesa, hasta veinte padres de monasterios formados por sus propios hijos y los hijos de sus hijos".

SAN BERNARDO

DE CLERAVAL

En 1112 el joven Bernardo ingresó en el Monasterio de Citeaux junto con otros treinta jóvenes nobles. Tres años más tarde fundó la Abadía de Clairvaux. La expansión e influencia del Císter desde esta Abadía fue prodigiosa. Llegó a tener 700 monjes y se le agregaron 160 monasterios. Con el abad Bernardo la influencia benedictina de Cluny pasó a manos del Císter. Teólogo, autor de diversos tratados espirituales o polemistas contra las herejías, ferviente devoto de la Virgen María, árbitro en muchos conflictos europeos, consejero de los papas, animador entusiasta de la segunda cruzada, murió en 1153. Fue canonizado tan sólo veinte años más tarde, en 1173, y proclamado Doctor de la Iglesia.

A San Bernardo se debe también la introducción del Císter en España. En 1133, a petición del Rey Alfonso VII, fundó la abadía de Moreruela. Luego vinieron las fundaciones de La Oliva, Fitero, Las Huelgas, Veruela, Santes Creus, Poblet ... (Continuará en el siguiente número bajo el título "El Císter en Canarias).

Mayo-junio de 1998.